



CENTRO·ANDALUZ·DE·LAS·LETRAS

Nostalgias andaluzas

Un mapa emocional del exilio



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO



NOSTALGIAS ANDALUZAS

UN MAPA EMOCIONAL DEL EXILIO

Hay una Andalucía construida con la materia del recuerdo. Un Sur evocado a través de la memoria, recreado con el dolor agrí dulce de la nostalgia. Es el territorio intangible, metafórico, soñado y rescatado por los escritores andaluces que sufrieron el exilio tras la Guerra Civil. Este año que se cumplen los ochenta años de ese amargo episodio de nuestra historia, el Centro Andaluz de las Letras ha querido recuperar ese paisaje de la melancolía que los autores andaluces convirtieron en su verdadera patria. Porque hay una Andalucía que aparece como una evocación constante, una obsesión en los poemas, libros de memorias y epistolarios de los desterrados. Una Andalucía que fue la salvación, el único refugio que seguía intacto, el recuerdo que redimía de la amenaza del olvido.

Muchos fueron los escritores andaluces que vivieron la larga agonía del exilio: Luis Cernuda, María Zambrano, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, Juan Rejano, Manuel Andújar, Juan Ramón Jiménez, José Moreno Villa o Francisco Ayala. Algunos pudieron regresar, otros reposan en las lejanas tumbas del destierro como Antonio Machado en ese templo de la memoria que es el cementerio de Colliure. Otros muchos aún esperan el necesario rescate tras demasiadas décadas de olvido: Antonio Aparicio, María Enciso, Matilde Cantos o Esteban Salazar Chapela.

Con motivo del Día de la Lectura hemos querido rendir homenaje a los autores que sufrieron el desarraigo recuperando versos, fragmentos, cartas y evocaciones que dedicaron a Andalucía como paisaje de la memoria. En este cuadernillo rescatamos pasajes que desvelan cómo el recuerdo y la literatura sirvieron para luchar contra la contranostalgia, las paradojas del desexilio y la cruel realidad de vivir a destiempo.

Un gran autor que padeció el exilio, el filósofo y poeta de Algeciras Adolfo Sánchez Vázquez, reflexionó sobre la tragedia de aquellos que tuvieron que marcharse de España y que nunca regresaron: “El exiliado está siempre en el aire, sin poder asentarse aquí ni allá. Siempre en vilo, sin tocar tierra. El desterrado, al perder su tierra, se queda aterrado (en su sentido originario: sin tierra). El desterrado no tiene tierra (raíz o centro). Cortadas sus raíces, no puede arraigarse aquí; prendido del pasado, arrastrado por el futuro, no vive el presente. De ahí su idealización de lo perdido, la nostalgia que envuelve todo en una nueva luz: las calles sucias resplandecen, la fruta pequeña se agranda, las flores huelen mejor, las voces duras se suavizan y hasta las piedras pierden sus aristas”.

“Nostalgias andaluzas” quiere evocar aquella sección titulada “España en el recuerdo” que aparecía en la revista “Las Españas”, fundada por Manuel Andújar y José Ramón Arana en el exilio mexicano. Un rincón en el que los desterrados pudieron publicar evocadores escenarios de la memoria como “El Madrid de los Madriles” de José

Bergamín, “Mi Asturias” de Luis A. Santullano, “Málaga” de Manuel Andújar, “Huesca, tierra entrañable” de José Ramón Arana o “Almería, ciudad árabigo-andaluza” de María Enciso. Un ejercicio de nostalgia que ilustraba el estremecedor verso del poeta cordobés Juan Rejano: “Dicen que al morir le hallaron España en el pecho”.

Ése es el espíritu de estas “Nostalgias andaluzas”, unas páginas que intentan ser un mapa emocional del exilio. Un itinerario en el que nuestros grandes escritores desvelan cómo se refugiaron en el recuerdo de sus infancias, en los lejanos campos de Andalucía, en el olor de los jardines en verano, en la cal blanquísima de las fachadas, en el paisaje sonoro de la fuente en un patio. Una Arcadia andaluza de naturaleza literaria para resguardarse de la intemperie y de los vientos sucios de la historia.

EVA DÍAZ PÉREZ

Directora del Centro Andaluz de las Letras

ANTONIO MACHADO

(Sevilla, 1875-Colliure, Francia, 1939)

“Estos días azules y este sol de la infancia”

Versos hallados en el bolsillo de su gabán a su muerte
en el exilio en Colliure

MARÍA ZAMBRANO

(Vélez-Málaga, 1904- Madrid, 1991)

“El olor del limonero, el rumor del agua de Vélez-Málaga, no
ha podido ser borrado por las enormes bellezas de todo el
mundo que el destino me ha dado a conocer”

Palabras expresadas con motivo de la creación de la
Fundación María Zambrano en 1987

PEDRO GARFIAS

(Salamanca, 1901-Monterrey, México, 1967)

“España que perdimos, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga”.

Poema “Entre España y México”
publicado en “Diario del Sinaia” en su partida al exilio

JUAN REJANO

(Puente Genil, 1903-México D.F., 1976)

“Duerme el patio
en el sillón luminoso
de la tarde.
Entre las blandas columnas
anda perdido el silencio.
Jazmines,
jazmines locos
trepan por los corredores.
Canta un zenzontle.
Yo siento
la nostalgia
de mi infancia
soñando lejanas tardes
tropicales”.

Poema “Pequeña Suite”
del ciclo “Córdoba del trópico. Canciones (1949)”

“Llegó apenas la noche
a la pequeña plaza.
Las luces aún son jóvenes.
El cielo amoratado
débilmente despliega
su vasto pentagrama.
Silencio. Nadie. Llego
el aroma caliente
de las magnolias.
Lejos el río invisible suena
igual que una guitarra
que arrastran los ramajes.
El reloj de la torre
da una hora. No pasa
el tiempo. Yo, de nuevo,
vuelvo a ser niño, alma
atónita, vencida,
como ayer, como siempre”.

Poema “Hora provincial” de “Elegías mexicanas (1977)”

“El hombre (...) vive del pasado (...) no es hombre hasta que tiene pasado, hasta que alcanza la vida del recuerdo y tiene memoria de algo propio de alguna experiencia gozosa o amarga. (...) Yo prefiero recordar, soñar, para no ver cómo se me va la vida, y no el tiempo. Allá por los años en que yo era niño”.

Artículo titulado “Nochevieja” y publicado en “El Nacional”

ANTONIO APARICIO

(Sevilla, 1916-Caracas, 2000)

“Yo, Antonio Aparicio, en Sevilla nacido (...)
El niño que yo fui es el padre que soy.
Cierro los ojos, sueño, ¿en qué tendido estoy?
¿Otra vez la Maestranza?”

Poema “Autobiografía desde la barrera” del libro
“Gloria y memoria del arte de torear (1981)”

“¿Quién agoniza a la orilla
oscura de las tabernas?
¿Quién se desangra cantando
peteneras?
Cabe en el aire de un grito
una tormenta,
y en el vuelo de una copla
una condena.
¿Quién agoniza arrastrando
sobre la sangre la pena?
Detrás la noche es silencio
rendido a la madre selva.
Y la ciudad se reclina contra sus torres de piedra”

Poema “Sevilla” de “Fábula del pez y la estrella” (1946)

ESTEBAN SALAZAR CHAPELA

(Málaga, 1900-Londres, 1965)

"En efecto, vi la luz (y qué luz) en Málaga. Todos mis antepasados -hasta mediados del siglo XVIII-vienen de allí, no obstante el vasquismo y navarrismo de mis apellidos. Los sitios que usted menciona -hotel Miramar, paseo de Reding, casa Félix Sáenz- me echan aquello encima. Es algo más extraño y más fuerte que un nuevo recuerdo".

Carta enviada a un amigo desde Londres en 1960

FRANCISCO AYALA

(Granada, 1906 – Madrid, 2009)

"He vuelto a asomarme al balcón desde donde había visto pasar, muy de cerca, en su procesión la imagen de san Miguel, y desde el que acechábamos la llegada a casa de nuestro padre tan pronto como se oían a lo lejos acercarse las pisadas de su caballo; he vuelto a tocar, he acariciado las columnas de piedra en la sala baja entre las que colgaba el columpio de donde me caí un cierto día; he mirado y remirado aquella alberca alargada donde otro día sorprendí bañándose a una criada nuestra; y con mis pasos cansados de viejo, he subido de nuevo las escalerillas que siendo niño trepaba a saltos hacia el palomar de mi madre...".

"De mis pasos en la tierra" (1996)

JOSÉ MORENO VILLA

(Málaga, 1887- México, 1955)

“¿Será verdad que camino
como ayer -mitad de un siglo-, hacia la casa dormida
con mis abuelos despiertos?

Poema “Hacia la casa dormida” (1956)

Yace tu tierra más allá del agua.
Nunca tus ojos volverán a verla.
(...)
Lo grave de morir en tierra extraña
es que mueres en otro no en ti mismo.
Te morirás prestado.
Y nadie entenderá tu voz postrera
por más que cielo, muerte, amor y vida
se digan cielo, muerte, amor y vida
en la tierra en que mueres.

Poema “Tu tierra” (1949)

LUIS CERNUDA

(Sevilla, 1902 – Ciudad de México, 1963)

Aires claros, nopal y palma
En los alrededores, saben,
Si no igual, casi igual a como
La tierra tuya aquella antes.

Poema “Otra fecha” de “Con las horas contadas” (1956)

“Llega un momento en la vida cuando el tiempo nos alcanza. (No sé si expreso esto bien). Quiero decir que a partir de tal edad nos vemos sujetos al tiempo y obligados a contar con él, como si alguna colérica visión con espada centelleante nos arrojara del paraíso primero, donde todo hombre una vez ha vivido libre del agujijón de la muerte. ¡Años de niñez en que el tiempo no existe! Un día, unas horas son entonces cifra de la eternidad. ¿Cuántos siglos caben en las horas de un niño?

Recuerdo aquel rincón del patio en la casa natal, yo a solas y sentado en el primer peldaño de la escalera de mármol. La vela estaba echada, sumiendo el ambiente en una fresca penumbra, y sobre la lona, por donde se filtraba tamizada la luz del mediodía, una estrella destacaba sus seis puntas de paño rojo. Subían hasta los balcones abiertos, por el hueco del patio, las hojas anchas de las latanias, de un verde oscuro y brillante, y abajo, en torno de la fuente, estaban agrupadas las

matas floridas de adelfas y azaleas. Sonaba el agua al caer con un ritmo igual, adormecedor, y allá en el fondo del agua unos peces escarlata nadaban con inquieto movimiento, centelleando sus escamas en un relámpago de oro. Disuelta en el ambiente había una languidez que lentamente iba invadiendo mi cuerpo.

Allí, en el absoluto silencio estival, subrayado por el rumor del agua, los ojos abiertos a una clara penumbra que realizaba la vida misteriosa de las cosas, he visto cómo las horas quedaban inmóviles, suspensas en el aire, tal la nube que oculta un dios, puras y aéreas, sin pasar”.

“El tiempo” en “Ocnos” (1942)

MANUEL ALTOLAGUIRRE

(Málaga, 1905 – Burgos, 1959)

Recuerda todas las fechas.

Recuerda todas las cosas.

Limita con blancas nubes

el jardín de tu memoria.

Muérete debajo de ella,

bajo su sombra.

Poema “No olvides” de “Las islas invitadas” (1936)

MARÍA TERESA LEÓN

(Logroño, 1903 – Madrid, 1988)

“Estoy harta de no saber dónde morirme. Esa es la mayor tristeza del emigrado... Estoy cansada de hilarme hacia la muerte. Y sin embargo, ¿tenemos derecho a morir sin concluir la historia que empezamos?”.

“Memoria de la melancolía” (1970)

RAFAEL ALBERTI

(El Puerto de Santa María, Cádiz, 1902 – Ibídem, 1999)

“Hoy las nubes me trajeron,
volando, el mapa de España.
(...) Yo, a caballo, por su sombra
busqué mi pueblo y mi casa”

Del libro “Baladas y canciones del Paraná” (1954)

“Al surgir los tres nombres de las ciudades andaluzas, un leve tinte rosado le circundó la piel alrededor del brillo de sus gafas. ¡Noches en los jardines de España! ¡Jazmines y arrayanes de Córdoba! ¡Estanques y palmeras de Sevilla!”

Encuentro de Rafael Alberti y Manuel de Falla en el exilio argentino.
Artículo “Encuentro en Alta Gracia (Cantata sumergida)”
publicado en “La Nación” (16 de septiembre de 1945)

MARÍA ENCISO

(Almería, 1908 – Ciudad de México, 1949)

De cal y agua
más blanca todavía
yo te soñaba

Poema “Recuerdo de Almería” en el libro “De mar a mar” (1946)

“Una pincelada de cal es la ciudad quieta y provinciana en donde nunca ocurre nada. (...) Como casi todas las calles almerienses van a parar al mar. (...) sensaciones que llevamos clavadas como un dardo en el alma peregrina que aún no sabe hasta dónde vagará. (...) Y si es verdad que el paisaje “es un estado de alma”, con los ojos del espíritu y tamizado por el recuerdo, miramos el hermoso paisaje de Almería, la ciudad árabe-andaluza, tal como lo llevamos dentro, con su tibia claridad, por todos los caminos del mundo”.

Artículo “Almería, ciudad árabe-andaluza” incluido en la serie “España en el recuerdo” en la revista “Las Españas” (Enero de 1947)

“Me sorprende la noche
Con su voz de nostalgia...”

Versos del soneto “Ocre”.

Última publicación de María Enciso en la revista “Las Españas”

MATILDE CANTOS

(Granada, 1898 – Fuente Vaqueros, Granada, 1987)

“He tenido la suerte de ser hija de un artesano granadino. En la calle Alhóndiga tenía mi padre su tienda, era metalúrgico. En la tienda de mi padre se hacían velones, candiles, almireces, toda clase de utensilios y objetos artísticos; había candelabros, Cristos fundidos, cruces muy historiadas, etc”.

“Cartas de Doña Nadie a Don Nadie”.
Autobiografía publicada póstumamente en 1998

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

(Moguer, Huelva, 1881 – San Juan, Puerto Rico, 1958)

“No oír al español, al pueblo de España, al hombre, a la mujer, al niño, ese español que es el rumor de mi sangre, la razón de mi vida”

“Guerra en España” (1985)

“¿Iguales yo que esos judíos que he oído hablar por aquí, que hablan todavía su español del siglo 15? ¡Qué extraño! En todo caso, mi español se ha detenido hace 7 años en mí. (...) Desconfío ya de lo que leo ahora escrito en español en España y fuera de España. Y si quiero recordar, pensar, criticar el español, los españoles, ya no sé lo que leo, lo que hablo ni lo que escribo”.

“El español perdido” en “Sino de vida y muerte” (1985)

“[Río de Janeiro] con su horizonte siempre de montículos teatrales, con tanto “morro morado y negro”, se me pareció a Granada, la Galicia de Andalucía; y la sentí como la Galicia de la América latina. (...) En este trópico (Puerto Rico, Cuba, La Florida, etc) mi vida ha sido, es como un retorno a mi angustiada vida juvenil de Andalucía, Moguer radioso y lamentable (...) Tierras de juventud, países de la mañana”.

En “Fuente de la juventud” del libro “Isla de la simpatía” (1981)

“Mi primera impresión peor (baja, seca, fea, fatal) de estas bellísimas Antillas (...) fue el libro mohoso. Cuando la primera muchacha antillana me trajo el extraño ejemplar de un libro mío publicado en España (...) para que yo se lo firmara, no supe cómo poner mi nombre sobre el moho, qué hacer con el hongo que lo manchaba todo. (...) Creí que aquello era pobre accidente. Pero luego fue otro libro, otro, todos mis libros, y los ajenos (...). Todos olían, en la estación total antillana, a humedad y a sequedad al mismo tiempo, como las hojas caídas del otoño en España, las hojas rastreras de viña en el octubre de Andalucía; como la tierra de cementerio, como la muerte. Todos los libros, mis libros, tenían un siglo de existencia, eran de otra rara época, de extraña jente anterior”.

En “Diario poético” (1941)



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

